

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI
Filozofická fakulta
Katedra romanistiky

**La Revolución Mexicana y su retrato literario
en las obras de Mariano Azuela y Carlos
Fuentes. Aspectos de la narración y tiempo
literario.**

**The Mexican Revolution and its literary
portrayal in the novels of Mariano Azuela and
Carlos Fuentes. Aspects of the narration and
narrative time.**

(Bakalárska diplomová práca)

Autor: Simona Pazderníková

Vedúci práce: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Olomouc, 2017

Vyhlasujem, že som túto bakalársku diplomovú prácu vypracovala samostatne pod odborným vedením Mgr. Markéty Riebovej, Ph.D., a uviedla som v nej všetku literatúru a ostatné zdroje, ktoré som použila.

V Olomouci dňa

.....

(podpis)

Chcela by som poďakovať Mgr. Markéte Riebovej, Ph.D., za odborné vedenie mojej bakalárskej práce, za jej čas, ochotu a cenné pripomienky, ktoré mi poskytovala pri jej vypracovávaní.

ÍNDICE

ÍNDICE	4
INTRODUCCIÓN	5
1 EL CONTEXTO EXTRALITERARIO.....	7
1.1 El porqué de la revolución: El Porfiriato.....	7
1.2 México: el país antes de la revolución.....	9
1.3 La Revolución Mexicana (1910 – 1940)	12
1.3.1 Primera fase: Madero, Huerta y los revolucionarios rebeldes.....	12
1.3.2 Segunda fase: guerra de facciones.....	15
1.3.3 El carrancismo: camino hacia el México posrevolucionario.....	16
1.3.4 El estado posrevolucionario.....	17
2 EL CONTEXTO LITERARIO	19
2.1 El narrador y sus variedades	19
2.2 Tiempo literario	22
3 EL ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA CATEGORÍA DEL NARRADOR.....	24
3.1 Tratado sobre los diferentes tipos de narrador.....	24
3.1.1 Narrador en primera persona	24
3.1.2 Narrador en segunda persona.....	27
3.1.3 Narrador en tercera persona.....	28
3.2 El efecto del narrador múltiple	31
4 EL ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA LÍNEA TEMPORAL.....	34
4.1 El tiempo de la historia – la primera línea temporal.....	34
4.2 El tiempo del relato – la segunda línea temporal.....	35
4.3 El tiempo de la Historia – la tercera línea temporal	35
CONCLUSIÓN	38
BIBLIOGRAFÍA.....	41
ANOTÁCIA	42
ANNOTATION	43

INTRODUCCIÓN

El tema de mi trabajo es la Revolución Mexicana y su retrato literario en las obras de Mariano Azuela y Carlos Fuentes. A lo largo de mis estudios conocí a varios mexicanos con los que llegué a hablar sobre la historia, en tantos aspectos triste pero también rica, de su país. El tema de la Revolución Mexicana fue algo que me llamó la atención desde el primer momento, puesto que fue un conflicto complejo y duradero. Me interesa, sobre todo, la relación entre la realidad histórica y la ficción, los diferentes modos de tratar lo ocurrido y transformarlo en un texto literario y las posibilidades de transmitir a los lectores los sentimientos del autor.

Opté por trabajar las novelas *Los de abajo* de Mariano Azuela y *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes porque reflejan la revolución de maneras muy diferentes e interesantes, sobre todo en cuanto al problema de la inmediatez o distancia de la posición del autor ante la realidad retratada y la verosimilitud de los textos para sus lectores.

En cuanto a la estructura de mi tesis, en la parte teórica (los primeros dos capítulos) considero esencial dedicarme al contexto histórico, que en mi caso supone la época antecedente a la revolución, el porfiriato y posteriormente la revolución misma. No menos importante es el espacio dedicado al contexto literario en el que me centro en los tipos de narrador y el tratamiento del tiempo literario.

En el tercer capítulo empieza la parte práctica de mi tesis donde me dedico al análisis de las dos novelas desde el punto de vista narratológico y el efecto que la elección del tipo de narrador tiene sobre el lector. Todo lo que comento, lo demuestro con fragmentos de ambas novelas analizadas.

El capítulo número cuatro lo dedico al análisis comparativo de las líneas temporales en las dos novelas y al impacto que tiene el tiempo literario sobre el lector apoyándome en las muestras de los textos analizados.

El objetivo de esta tesis es demostrar que Carlos Fuentes usando varios tipos de narradores para contar la historia ha logrado construir una imagen más distante de la revolución. Es decir, no se ha centrado tanto en la revolución como tal, sino en crear una imagen psicológica de cómo la participación en un conflicto armado puede cambiar el mundo interior de la persona. La razón de fijar su atención en este aspecto puede ser también que Fuentes personalmente no ha vivido la parte más violenta del conflicto bélico. Esto se debe a que nació en el año 1928, por lo tanto, la época bruta ya había pasado, y, además, de niño vivió fuera del país de interés (México) porque viajaba con sus padres diplomáticos. Mariano Azuela, en cambio, trabajó

como médico en uno de los campamentos de Pancho Villa, de ahí que su experiencia de primera mano la pudo materializar en *Los de abajo*. Gracias a esta parte de su vida y la decisión de usar un solo tipo de narrador la novela resulta más cruda y real.

De todos modos, respecto a la credibilidad del texto, nos tenemos que dar cuenta del hecho de que la literatura, ya sea realista o experimental, nunca puede ser una copia de la realidad. Lo que sí es, es su representación. Esto significa que el autor elige las partes de la realidad que quiere retratar en su obra literaria. El lector, por otro lado, dispone de un espacio libre para su imaginación y complementación de la imagen de la realidad proporcionada por el autor. De ahí que, a algunos les puede resultar más creíble la representación de Azuela transmitida por un solo tipo del narrador, a otros les impondrá más la maestría del narrador triple de Fuentes. Y, claro está, con el tipo de narrador unido también el objetivo alrededor del que gira la narración y el propósito de ella.

1 EL CONTEXTO EXTRALITERARIO

En este capítulo voy a centrarme en el contexto extraliterario, es decir, el contexto histórico y social de la época prerevolucionaria y revolucionaria en México, puesto que los acontecimientos y situaciones de este tiempo proporcionaron la inspiración a Fuentes y Azuela (entre muchos otros) para crear sus obras maestras.

En las obras estudiadas *Los de abajo* y *La muerte de Artemio Cruz* podemos observar o explícitamente o por medio de referencias consecuencias de la situación política de México antes y durante la Revolución Mexicana. Uno de los aspectos, por ejemplo, será la situación social que es muy criticada en ambas novelas.

1.1 El porqué de la revolución: El Porfiriato

Como porfiriato podemos denominar la época de gobierno de Porfirio Díaz, dictador que mandó en México durante treinta y cuatro años transcurridos entre 1877 y 1911.¹ El general Díaz se ganó simpatías entre la gente con luchar contra el conservadurismo e imperialismo, por mostrar desacuerdo con la política de reelección o, por ejemplo, fomentar la idea de una autonomía más grande de los gobiernos municipales. Poco a poco a Díaz le confiaba más gente, es más, lo consideraban la única persona capaz de salvar la nación que había sido atormentada por una guerra durante cincuenta años.²

Durante su primer período electivo (1877 – 1880) Díaz se quedó fiel a sus principios y apoyaba la política antirreeleccionista. Al terminar su gobierno, entregó su cargo a un amigo suyo, Manuel González, y durante su gobierno trabajó en adquirir más contactos, vínculos y fortuna. En 1884 se apoderó otra vez del cargo del presidente y esta ocasión ya pensaba aprovecharla para realizar cambios constitucionales. En el mismo año entró en vigor la reforma que permitía una reelección inmediata, es decir, prolongación de la presidencia actual durante un mandato más. A don Porfirio le bastó eso para prolongar su gobierno hasta 1892, no obstante, en 1890 anuló todas las restricciones constitucionales en cuanto a la reelección y en 1903 amplió el período presidencial a seis años consecutivos. Todas estas reformas hicieron posible que, un original antirreeleccionista se quedara gobernando en México durante casi treinta años.³

Lo que podríamos considerar el rasgo o lema más importante durante el gobierno porfirista fue «aparentando respetar la constitución». En todos los ámbitos donde ejercía su

¹ Pablo ESCALANTE GONZALBO *et al.*, *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México: El Colegio de México, 2008, 337.

² *Ibíd.*, 338.

³ *Ibíd.*

poder, Díaz intentaba mantener la forma de realizar los asuntos tal y como se debe según la constitución. Sin embargo, la realidad fue, en la mayoría de veces, muy diferente. Controlaba a todos los senadores, diputados o magistrados federales, ya que manipulaba las elecciones de modo que al poder entraran las personas que le eran fieles y podía controlarlas como marionetas.⁴ Como un buen estratega se alió también con la Iglesia. Antes de que empezara el porfiriato en México hubo leyes vigentes relacionadas con la Iglesia que prohibían la práctica de la religión fuera de los templos, y que anulaban la mayoría de los cargos clericales, etc. Don Porfirio, para ganarse la lealtad también de esta estofa, suavizó el efecto de algunas leyes, aunque no las liquidara del todo.⁵ Su política, prácticamente, consistía en el arte de manipular a la gente para que trabajaran con él y de esta manera ser un dictador bajo el antifaz de un líder que estaba salvando el país.

La última etapa del gobierno de Díaz estaba llena de pequeñas crisis que contribuyeron a la destrucción final del porfiriato. El sistema político junto con los que lo formaban envejecía y por aquella razón Díaz en una entrevista en 1908 dijo que México ya estaba preparado para la democracia y que no competiría en las elecciones que estaban por llegar.⁶ A pesar de la buena intención de Díaz, los políticos más cercanos a él entendieron esta declaración como una farsa jugada para el exterior y vieron en ella una oportunidad para la vicepresidencia lo que significaría un ascenso más fácil al «trono», puesto que el gobernador ya estaba considerablemente mayor.⁷

En 1909, entonces, los «científicos» -un grupo formado por personas pertenecientes a familias acaudaladas o de alguna manera relacionado con ellas⁸ y unido también por la filosofía positivista- nominaron para el puesto del presidente a Ramón Corral, su candidato. Lo mismo hicieron los reyistas con Rey, pero éste partió a Europa y los abandonó. En ese momento se radicalizaron tanto el partido de los reyistas como los liberales y los maderistas. Pese a que estos grupos fueran muy diferentes en cuanto a su política u origen de sus líderes, también tenían puntos en común: el apego a la constitución y el desacuerdo fuerte con la reelección. Después de la celebración de las elecciones salieron como ganadores Porfirio Díaz y Ramón Corral. A menos de seis meses de este resultado estalló la revolución en México y en el mayo

⁴ *Ibíd.*, 348.

⁵ *Ibíd.*, 346.

⁶ *Ibíd.*, 359.

⁷ *Ibíd.*

⁸ *Ibíd.*, 351.

de 1911 Díaz tuvo que exiliarse a Francia. Este hecho supuso el fin definitivo a la época del porfiriato.⁹

Sin embargo, al contrario de lo que todos podrían pensar, el gobierno de Porfirio Díaz no solo ha perjudicado la nación y el estado mexicanos.

Esta etapa resultó de suma importancia para la consolidación del Estado-nación, a pesar de que Porfirio Díaz no respondió de manera cabal a su programa ni cumplió con todos sus retos. Los dos lemas del régimen fueron “orden y progreso” y “poca política, mucha administración”. Ciertamente se alcanzó un cierto orden -no completo ni ajeno a alzamientos o rebeliones- pero para ello no se requirió poca política. Si bien don Porfirio recurrió a la fuerza, logró obtener y mantener el poder gracias a sus lazos personales y clientelistas, a su capacidad de negociación, y a su habilidad para conciliar y hacer que los actores políticos dependieran de su intervención.¹⁰

Aunque no siempre ha trabajado de manera legal, no le podemos quitar el mérito por haber mejorado la situación religiosa porque hizo posible que exista la libertad de elegir religión que uno quiera. Contribuyó al establecimiento del derecho y la justicia modernos, logró unificar el país y crear la identidad nacional.¹¹

1.2 México: el país antes de la revolución

De acuerdo con lo que comentamos en el subcapítulo anterior, en México durante los últimos años del gobierno porfirista hubo varios partidos que querían acabar con la dictadura y cambiar la situación del país. Entre ellos el Partido Liberal o el Partido Democrático guiado por Bernardo Reyes cuyo objetivo fue vencer a los “científicos” que se juntaban alrededor de Díaz. El problema del primer partido mencionado fue la incapacidad de conectar y hacer luchar por su ideología a los campesinos, a los más pobres. En cuanto al Partido Democrático, este fue un grupo político formado por los más acaudalados de la sociedad – su mayor objetivo fue sustituir a Díaz con su líder Reyes.¹²

La Revolución Mexicana estalló a causa de una fuerte crisis económica, política e internacional. Como dice Katz «sonó la hora de la revolución».¹³ La situación económica sufría un estado grave porque Díaz durante sus 40 años de dictadura logró que las inversiones extranjeras en México explotaran al país plenamente. Todo esto venía unido también con las

⁹ Cf. *Ibíd.*, 362.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Cf. *Ibíd.*, 364.

¹² Friedrich KATZ, «Orígenes, estallido y fase inicial de la Revolución de 1910», en *Revolución y sistema: México entre 1910 y 1940*, ed. Lorenzo Meyer, México, D.F.: Dirección General de Publicaciones y Medios de la SEP, 1987, 67.

¹³ *Ibíd.*, 69.

malas cosechas de esos años.¹⁴ Nada más México convertirse en un país dependiente del dinero extranjero, sufrió unas consecuencias fuertes. En 1907 y 1908 los Estados Unidos tuvieron problemas económicos y esta crisis se reflejó también en México. El precio doble o hasta triple de los alimentos básicos y el descenso de los salarios de los mexicanos dio origen a una crisis fuerte.¹⁵

En cuanto a la situación social, Porfirio Díaz la mantenía en un nivel, pero un nivel muy bajo. La justicia estaba muy mal administrada y la riqueza estaba acumulada en las manos de muy pocas personas. El resto vivía en pobreza extrema y tenían que aguantar el maltrato y las órdenes de los capataces. Los obreros en las fábricas trabajaban hasta 16 horas diarias recibiendo a cambio un sueldo miserable.¹⁶

Díaz se orientó en la zona de la industria del país hacia el comercio exterior y el exporte de metales, caucho, café que se vendían fuera del país gracias a los ferrocarriles que estaban en pleno zenit. Sin embargo, se produjeron problemas en el área de la producción de alimentos para la población, sobre todo sufría retrocesos la producción de trigo, cebada, frijol y chile.¹⁷

La mayoría de la población mexicana en esta época vivía en las zonas rurales en haciendas y ranchos cuidando y labrando su tierra. Posteriormente adueñada por rancheros de la clase media que daban órdenes a la gente de la clase inferior. Las condiciones de vida de los campesinos no eran nada decente y también variaban según la región.¹⁸ Precisamente por estas razones no era de extrañar si se produjo alguna rebelión agraria. En ellas luchaban también indígenas defendiendo sus tierras y su cultura que querían quitarles también.¹⁹

En las aguas políticas tampoco hubo muchas garantías. Bernardo Reyes en 1908 por primera vez empezó a luchar abiertamente contra Díaz y su política de reelección cuando proclamó que iba a presentarse en las elecciones de 1910. De esta manera tenía pensado convertirse en vicepresidente y «heredar el trono» cuando Díaz muriera – hecho que en sus

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ «La Revolución Mexicana» en *Biblioteca virtual. Poder legislativo del estado de Jalisco*, <<http://congresoweb.congreso.jalisco.gob.mx/bibliotecavirtual/libros/antecedentesrevolucion.pdf>>, [consulta: 22.06.2017]

¹⁷ Cf. Pablo ESCALANTE GONZALBO *et al.*, *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México: El Colegio de México, 2008, 370.

¹⁸ Cf. *Ibíd.*, 374.

¹⁹ Cf. *Ibíd.*, 375.

ochenta ya se esperaba. A Reyes le ayudó que se realizaron varios mítines a favor de su candidatura por los, digamos, aristócratas jóvenes que formaban la base de sus seguidores.²⁰

Díaz en el año 1908 proclamó que iba a dejar a gobernar a alguien diferente y que desde aquel entonces no solo se apartaría del camino de sus opositores, sino que iba a ayudarles con las dificultades que les pudieran surgir. Esta proclamación les facilitó la oportunidad a los partidos opositores a organizarse y a ganar cierta libertad mientras intentaban atraer a la gente de niveles más bajos.

En esta época, uno de los movimientos más importantes que surgió en México fue liderado por Francisco Madero y se denominaba el Partido Antireeleccionista que ya según su nombre evoca la política del partido. Madero provenía de una de las familias más ricas del país. Se encargaba de la hacienda de su padre sobre la que podríamos decir que servía de modelo en cuanto a las ganancias y el trato a sus empleados por parte del dueño. El tiempo pasado en la granja en el ambiente rural fue uno de los motivos que le llevaron a Madero a querer cambiar la realidad agraria.²¹ La creación del partido y el hecho de que en Madero confiaran muchos se debe también a la publicación de un libro en el que Madero describe la situación mexicana y, más bien, la critica, aunque no de un modo abierto. Implícitamente logra expresar lo que no le gusta del país y del estado en el que lo dejó Porfirio Díaz.

Al principio Madero no tuvo tanto apoyo porque los que simpatizaban con su programa apoyaban abiertamente más a Reyes por su estatuto y mayor fama política. Sin embargo, cuando Díaz dijo que iba a oponerse a Reyes como candidato en las elecciones que estaban por llegar, este se fue a Europa y Madero «se encargó» de su papel del líder de la oposición antirreeleccionista. Esto provocó al gobierno de Díaz que reaccionó con la persecución de Madero y su sucesiva encarcelación acusándolo de instigar a la rebelión poco antes de las elecciones.²²

Díaz ganó las elecciones, como era de costumbre, pero Madero tampoco se durmió y cuando lo libraron de la cárcel se fue a Estados Unidos donde creó el Plan de San Luis Potosí²³ cuyo contenido abarcaba prácticamente las ideas que Madero antes había descrito en su libro. Es decir, lo que deseaba la burguesía enemiga a Díaz – entre otras cosas democracia

²⁰ Friedrich KATZ, «Orígenes, estallido y fase inicial de la Revolución de 1910», en *Revolución y sistema: México entre 1910 y 1940*, ed. Lorenzo Meyer, México, D.F.: Dirección General de Publicaciones y Medios de la SEP, 1987, 69.

²¹ *Ibíd.*, 73.

²² *Ibíd.*, 75

²³ *Ibíd.*

parlamentaria, el principio de la no reelección, el sufragio libre, etc. En este plan Madero declaró depuesto a Díaz y se nombró a sí mismo presidente provisional del país.²⁴

1.3 La Revolución Mexicana (1910 – 1940)

1.3.1 Primera fase: Madero, Huerta y los revolucionarios rebeldes

Después de que Madero creara su plan de acabar con el gobierno de Porfirio Díaz, había que llevarlo a práctica. Sus primeras ideas de cómo realizar el cambio fueron sobre el golpe de Estado de la clase gobernante. Sin embargo, la realidad resultó diferente. Madero y su intento de realizar una reforma general inspiró a muchos grupos pequeños que se formaron entre los campesinos, obreros y gente de la clase media.²⁵

Madero había incitado a sus simpatizantes a rebelarse el día 20 de noviembre de 1910, sin embargo, en esa fecha al final se realizaron solo unas sublevaciones sueltas y no muy numerosas que fueron pacificadas por las tropas del gobierno. Poco después surgieron movimientos más revolucionarios en los lugares más inesperados²⁶ y se realizó una rebelión realmente revolucionaria imposible de aplastar. Una parte de los líderes de estos grupos tenía relación con la dirección del Partido Antirreeleccionista, otra no estaba unida políticamente sino solo personalmente (Pancho Villa) y hubo líderes que no mantenían ningún tipo de relación con los generales maderistas en absoluto (Emiliano Zapata). De esta manera Madero al volver a México controlaba de algún modo a la mayoría de los generales revolucionarios del país.²⁷

Los grupos revolucionarios no eran homogéneos y había muchas diferencias entre lo que querían conseguir con la revolución. Los grupos sonorenses y coahuilenses estaban dirigidos por hacendados y no deseaban cambios sociales. A ellos les bastaba solo la reforma política. En cambio, en Morelos, liderado por Emiliano Zapata, y Chihuahua, el movimiento más fuerte del país dirigido por Pascual Orozco, Silvestre Terrazas y Francisco “Pancho” Villa, se desarrollaban los movimientos campesinos. En 1911 también los Estados Unidos contribuyeron al debilitamiento de Díaz cuando concentraron grandes unidades militares en la frontera mexicana.²⁸ El hecho de que los ejércitos revolucionarios comandados por Orozco y Villa conquistaron Ciudad Juárez en 1911, el comportamiento de los EE.UU que mostraba su subestimación en cuanto a la capacidad de gobernar de Díaz y los esfuerzos fracasados a

²⁴ *Ibíd.*, 76.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ *Ibíd.*, 77.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*, 82.

pacificar las rebeliones llevaron al momento cuando Porfirio Díaz y Francisco Madero firmaron el Tratado de Ciudad Juárez el 21 de mayo 1911.²⁹ El tratado significaba la eliminación de Díaz y su vicepresidente. A continuación, suponía el cesar de las luchas entre los partidos revolucionarios y las tropas de Díaz y también la organización de las elecciones nuevas cuanto antes posible.³⁰ En las nuevas elecciones ganó Francisco Madero, como era de esperar. Lo que no esperaban sus simpatizantes era que iba a llegar al poder manteniendo al ejército porfirista activo y dejando la situación agraria sin ningún cambio. Por esta razón Zapata se levantó contra Madero el 25 de noviembre de 1911 proclamando el Plan de Ayala.³¹ Con este plan intentaba devolver las tierras anteriormente expropiadas a sus dueños. Ya que Madero no mostraba mucho interés en esto, empezaron a luchar contra él también los miembros de la parte radicalizada de su propio partido pidiendo reformas. Los “científicos” temían que Madero podría responder de manera positiva a esta petición y empezaron a luchar contra su gobierno para poder recobrar todo el poder que tenían cuando en el país mandaba Díaz.

El régimen de Madero al final no resultó tan exitoso como todos deseaban. Hubo varios intentos de conspiraciones y rebeliones contra el propio Madero. La primera llegó de Orozco y terminó sin éxito alguno gracias al apoyo estadounidense. Sin embargo, este apoyo no duró mucho porque con tiempo los EE. UU. tampoco estaban contentos con que Madero no les abría paso al mayor poder y ganancias en México.³² Se unieron a la lucha contra Madero también Reyes y el sobrino de don Porfirio – Félix Díaz. A finales de 1912 y principios de 1913 Madero creyó haber logrado la estabilidad del país después de haber vencido todas las rebeliones contra su gobierno. Pero todo era al revés. Reyes con Díaz intentaron formar un movimiento contrarrevolucionario del que, al final, se apoderó el nuevo caudillo Victoriano Huerta.³³ Madero terminó derrocado y asesinado sin cumplir lo que se había propuesto.

La oposición simultánea del gobierno de Washington -acaso por los impuestos maderistas al petróleo-, del ejército federal, de los grupos políticos porfirianos y de los hacendados y empresarios, junto con la desintegración del frente antirreeleccionista, la desilusión de las clases medias y la inexperiencia gubernamental, terminaron por hacer insostenible a Madero, quien murió asesinado durante el cuartelazo que lo derrocó en febrero de 1913.³⁴

²⁹ *Ibíd.*, 84.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ *Ibíd.*, 88.

³² *Ibíd.*, 94.

³³ Pablo ESCALANTE GONZALBO *et al.*, *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México: El Colegio de México, 2008, 422.

³⁴ *Ibíd.*, 423.

El gobierno de Huerta empezó con un apoyo bastante mixto de casi todos los antimaderistas, es decir, felicistas, reyistas, “científicos”, católicos, orozquistas y también con un breve apoyo de los norteamericanos. Esta situación no duró mucho tiempo y contra Huerta se levantó una rebelión constituida por los antiporfiristas, los que quedaban de la lucha contra el orozquismo y los de las autoridades maderistas.³⁵

La rebelión se desarrolló en cuatro escenarios. El primero fue Coahuila liderado por el antiporfirista y viejo político reyista Venustiano Carranza que creó el ejército constitucionalista para vencer a Huerta y restaurar la legalidad.³⁶ Otra parte de la rebelión estaba concentrada en Sonora donde la encabezaba gente de la clase media, «pero que habían alcanzado apreciables puestos públicos durante el maderismo. El objetivo de su lucha era conservarlos.»³⁷ Entre los más importantes podríamos hallar a Álvaro Obregón, Salvador Alvarado o Plutarco Elías Calles. Pancho Villa fue un rebelde típico proveniente de las clases bajas que lideraba la rebelión en Chihuahua y en el norte de Durango. Gracias a él y a Emiliano Zapata la lucha contra Huerta no fue sólo un acto de las élites y clase media, le dio voz también a los más pobres.³⁸

La lucha contra Huerta no se realizó solo en el norte del país, se unieron también los zapatistas. A principios del año 1914 los grupos rebeldes dominaban el norte de México y poco a poco empezaron a avanzar hacia el centro del país para echar a Huerta de la capital.³⁹ Podemos decir que el abril de 1914 fue el momento cuando a Huerta le empezaron a atacar los ejércitos nortños. La única diferencia entre los dos lados de la rebelión fue que los rebeldes iban ganando fuerzas y soldados y progresaban desde el principio mientras que los huertistas iban deteriorando cada vez más.⁴⁰

Villa y Zapata han tenido bastante éxito durante estos años porque han luchado como aliados de Venustiano Carranza quien contaba con el apoyo de Woodrow Wilson, es decir, de Estados Unidos. Wilson los apoyaba mandándoles armas, por ejemplo. Todo esto se debe a que sus principios liberales no cuadraban con las ideas del dictador Victoriano Huerta. Con todo esto a su favor han llegado hasta la capital de México.

³⁵ Cf. *Ibíd.*, 424.

³⁶ Cf. *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*, 426.

³⁸ Cf. *Ibíd.*, 427.

³⁹ *Ibíd.*, 430.

⁴⁰ Cf. *Ibíd.*, 433.

Sin embargo, el éxito de Villa y Zapata no duró mucho. Venustiano Carranza decidió que el centro del país junto con la capital lo iban a tomar González y Obregón, mientras que Villa se quedaría luchando en el norte como elemento principal de la rebelión contra Huerta. «Esta decisión fue la última expresión de una larga serie de desavenencias entre ellos, producto de sus múltiples diferencias socioeconómicas y político-ideológicas.»⁴¹

Zapata y Villa han respondido a la traición de Carranza mediante la unión y firma del Pacto de Xochimilco en 1914 que básicamente fue un contrato de unión en la lucha contra Carranza.

Conforme avanzaba el movimiento rebelde desde el norte hasta prácticamente la mayor parte del país, los huertistas se rendían cada vez más, huían del estado y abandonaban sus cargos. Todo esto supuso una oportunidad para los revolucionarios de reconstruir México, todo esto bajo el mando de Venustiano Carranza, un viejo porfirio-reyista.⁴²

1.3.2 Segunda fase: guerra de facciones

En el agosto de 1914 se emitieron los Tratados de Teoloyucan donde se confirmó explícitamente la victoria de los antihuertistas, hecho que supuso el principio de la segunda etapa de la Revolución Mexicana. En aquel entonces el reto más grande fue de los constitucionalistas de los que se esperaba que gobernarán. Tarea que no fue fácil de convertir en realidad de modo que ni tenían un proyecto bien definido, ni disponían de un conjunto de políticos capaces de realizarla. Por lo tanto, los constitucionalistas se vieron obligados a formar un aparato forzoso.⁴³

[...] a conformar un equipo compuesto básicamente de tres elementos: militares y políticos constitucionalistas que tuvieran experiencia o capacidad administrativa; miembros de las clases medias marginadas por los gobiernos porfirista y huertista, y la burocracia media y baja del antiguo régimen [...]⁴⁴

Una vez vencido Victoriano Huerta, fue más que evidente que había otro conflicto por estallar. Los diferentes bandos de los revolucionarios tenían opiniones diferentes en cuanto a la salvación del país, de ahí que, a México le esperaba otra guerra después de un corto tiempo de calma. Durante el año 1915 sucedió la llamada «guerra de facciones», que era un conflicto

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.*, 436.

⁴³ *Cf. Ibíd.*, 437.

⁴⁴ *Ibíd.*, 437 – 438.

bélico entre Carranza, al que se unieron los obregonistas, contra los villistas y zapatistas que se unieron por su orientación social y bajo el pretexto de provenir de la misma clase.⁴⁵

En principio se esperaba que la guerra la iban a ganar los convencionistas, pero todo terminó de manera opuesta. Los convencionistas formaron un bando no muy sincronizado entre sí, «encabezado por presidentes -Eulalio Gutiérrez, Roque Garza y Francisco Lagos Cházaro- muy débiles, enfrentados y una u otra de las facciones populares o a ambas.»⁴⁶ Esta mezcla de varios gobernadores y dos generales en medio de la lucha ha hecho imposible que formaran un bando fuerte capaz de lograr los objetivos que el país necesitaba. Al contrario, esto no fue nada difícil para los constitucionalistas guiados por Venustiano Carranza, un jefe experimentado y prestigiado que sabía muy bien cómo organizar su bando para lograr el objetivo que se había propuesto.⁴⁷ Sumándolo todo y añadiendo que los constitucionalistas dominaban las partes del país que menos consecuencias de la lucha revolucionaria sufrieron, de ahí que tenían la ventaja económica y sociopolítica, el resultado no fue nada sorprendente. «El gobierno de Carranza fue reconocido por el norteamericano en octubre de 1915, y dedicó el resto de ese año y todo 1916 a consolidar su triunfo y a afinar su proyecto nacional.»⁴⁸

1.3.3 El carrancismo: camino hacia el México posrevolucionario

El gobierno de Carranza se divide en dos etapas, la preconstitucional y la constitucional. Durante la primera no cesaron las batallas en los bandos villista y zapatista ni en los nuevos movimientos armados que surgieron. En cambio, el bando vencedor se concentró en definir su proyecto del país, hecho que realizaron creando la Constitución en el año 1917. Los diputados que colaboraron en la creación de ésta fueron elegidos entre la gente urbana y provenían de todas las partes de México.⁴⁹

La nueva constitución resultó nacionalista, pues la revolución había buscado terminar con el carácter de México como país neocolonial [...]. Asimismo, garantizaba grandes concesiones a los sectores populares del país, ya fueran reparto agrario o beneficios a los obreros. Dada la fuerza militar y política adquirida por estos grupos durante la lucha revolucionaria, dichas concesiones eran imprescindibles. La Constitución de 1917 era la única posibilidad de crear un estado capaz de consolidar y reglamentar el proceso de transformación que había experimentado el país al pasar del México porfiriano al revolucionario.⁵⁰

⁴⁵ Cf. *Ibíd.*, 439.

⁴⁶ *Ibíd.*, 442.

⁴⁷ Cf. *Ibíd.*

⁴⁸ *Ibíd.*, 447.

⁴⁹ *Ibíd.*, 449.

⁵⁰ *Ibíd.*, 451.

Carranza oficialmente empezó a gobernar en mayo de 1917 y tuvo que traspasar varios obstáculos. México en aquel entonces fue un país que ya desde hace mucho tiempo no estaba acostumbrado a orden, elección de sus propios representantes, etc. Por un lado, tuvo que estabilizar el país de manera legislativa, por el otro tuvo que luchar contra villistas, zapatistas, contrarrevolucionarios, rebeldes y someter así al país bajo su poder.⁵¹

En el año 1920 México vivió un cambio con las campañas electorales de Álvaro Obregón e Ignacio Bonillas. Después de la revuelta de Agua Prieta se murió Venustiano Carranza y Álvaro Obregón ocupó su lugar de gobernador. Los líderes aguaprietistas consideraban el conflicto con los convencionistas un conflicto sociopolítico y en vez de luchar con ellos los querían incorporar en el Estado.⁵²

1.3.4 El estado posrevolucionario

El principio del Nuevo Estado se data al año 1920 cuando entró al poder un grupo distinto al carrancista y proveniente de la clase media. Lo importante de la clase gobernadora fue que no era radical, aunque consideraba importante cumplir con las propuestas que se habían plantado los grupos populares que participaron en la lucha revolucionaria.⁵³

La silla presidencial en aquel entonces le pertenecía a Álvaro Obregón quien deseaba restablecer la paz en México, reconstruir el país y centralizar el poder que se había partido en trozos durante la lucha. Obregón quería que le devolviesen a México los bancos todo lo que le habían confiscado durante la revolución y también había permitido la vuelta al país a los porfiristas y huertistas exiliados.⁵⁴

En aquella época el nacionalismo presente en el país no fue tanto político como, más bien, cultural. Después de que la revolución había destrozado el país culturalmente fue necesario encontrar de nuevo la vía hacia el arte y las humanidades.⁵⁵

De todos modos, Obregón no permaneció mucho en el puesto y pronto se organizaron luchas rebeldes contra él. En el juego estaban Plutarco Elías Calles del movimiento aguaprietista, Álvaro Obregón y Adolfo de la Huerta. Sin embargo, en 1923 mataron a Pancho Villa, el principal soporte bélico de De la Huerta lo que significaba que Obregón y Calles se quedaron por encima teniendo el apoyo de los EE.UU.⁵⁶ Al final acabó mandando en el país

⁵¹ Cf. *Ibíd.*, 452.

⁵² *Ibíd.*, 456.

⁵³ Cf. *Ibíd.*, 457.

⁵⁴ Cf. *Ibíd.*, 459.

⁵⁵ Cf. *Ibíd.*, 460.

⁵⁶ Cf. *Ibíd.*, 462.

Calles que permaneció en el poder desde el año 1924 hasta el 1928. Intentaba consolidar el país sobre todo haciendo reformas económicas y estableciendo nuevas normas y límites. Tuvo grandes conflictos con la Iglesia católica, los que al final terminaron en la llamada «guerra cristera» durante los años 1926 – 1929.⁵⁷ Los cristeros aparte de defender su fe cristiana también querían mostrar su desacuerdo con la reforma agraria y expresar su inquietud hacia el hecho de que la mayoría de los puestos gubernamentales les pertenecía a las personas del norte del país. Aunque el ejército gubernamental los derrotara por falta de experiencia militar, los guerrilleros cristeros no se rindieron y con su lucha provocaron una inestabilidad endémica.⁵⁸ Este conflicto al final se resolvió cuando la Iglesia estuvo de acuerdo con respetar a la autoridad gubernamental mientras que el gobierno, por otro lado, «no intentaría poner en vigor los elementos más jacobinos de la Constitución de 1917.»⁵⁹

Restablecer la paz en el país fue el principal objetivo de todos también porque estaban a punto de empezar las elecciones presidenciales en 1929. Con el asesinato de Obregón el país perdió al líder y lo único que podrían hacer fue esperar a que llegara uno nuevo o construir una institución para realizar sus obligaciones. De ahí que, en marzo de 1929 fue creado el PNR (Partido Nacional Revolucionario) hoy conocido como el PRI. Entonces fue cuando empezó una nueva etapa histórica de cambios y problemas, pero políticamente estable, aunque no democrática.⁶⁰

⁵⁷ Cf. *Ibíd.*, 464.

⁵⁸ Cf. *Ibíd.*, 465.

⁵⁹ Cf. *Ibíd.*, 466.

⁶⁰ Cf. *Ibíd.*, 467.

2 EL CONTEXTO LITERARIO

En este capítulo me dedicaré a la descripción teórica de las categorías del narrador y del tiempo literario. Estos dos aspectos son los que voy a observar leyendo las novelas analizadas y también los que voy a necesitar como apoyo teórico en la parte práctica de mi tesis.

La razón por la que me centro en estas dos categorías del texto narrativo es que son los aspectos principales que han cambiado a la hora de transformar la novela realista en la novela de la revolución. Los autores no querían sólo imitar, sino crear su propia forma de expresarse.⁶¹ Han pasado de la experiencia directa con la realidad revolucionaria y el intento de la crítica social al intento de la representación de la psicología del hombre. Un hombre individual retratado en medio de la agresividad y cambios políticos.

2.1 El narrador y sus variedades

El narrador es una de las partes esenciales del texto literario porque llega a influir al lector y su manera de captar, entender e imaginar la historia y el contexto presente detrás de las líneas de un libro. Es más, la historia no podría existir sin el narrador puesto que la separación de la persona del autor del narrador hace que el narrador se convirtiera en un elemento esencial. «El narrador es la persona creada por el autor, narra los hechos, selecciona entre varios sucesos los que son o parecen importantes para el desarrollo [...]»⁶² Esta explicación espesa nos aproxima al concepto del narrador. Sin embargo, lo que nosotros intentamos ver detrás de este elemento de la narración, lo ha explicado muy bien Javier del Prado Biezma.

En toda novela existe un narrador. Su modo de relacionarse con su texto y la manera que tiene de organizar la historia que quiere contar configurarían la novela como artefacto histórico. Que este narrador esté presente en el texto o esté ausente creará efectos de lectura, no sólo de cara a la organización técnica del relato, sino también en su interpretación y de cara a la relación que el narrador (como instancia presente en la novela) mantiene con el autor (su primer promotor).⁶³

El narrador adopta un punto de vista concreto dependiendo de cuánta información tiene o qué tipo de texto literario está presentando. En principio, hay tres modalidades básicas en cuanto a la persona gramatical en la que funciona el narrador: «tercera persona narrativa <él>»,

⁶¹ Cf. Eugenio CHANG-RODRÍGUEZ, «La Novela de la Revolución Mexicana y su Clasificación», *Hispania* Vol. 42 (1959), 528.

⁶² Eduard KRČ, Daniel ESPARZA, *Introducción a la teoría literaria: Conceptos básicos para el análisis literario*, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2011, 76.

⁶³ Javier del PRADO BIEZMA, *Análisis e interpretación de la novela: Cinco modos de leer un texto narrativo*, Madrid: Editorial Síntesis, 1999, 30.

segunda persona <tú> y primera persona <yo>, y, además, sus formas correspondientes en plural.»⁶⁴

Si el narrador está en tercera persona y conoce los detalles de ésta, es el narrador omnisciente que lo conoce todo y puede comentar desde el aspecto físico del personaje hasta sus ideas más íntimas. Existen dos subtipos del narrador en tercera persona y es el narrador limitado (observador) y el externo. El narrador en tercera persona limitada, como evoca su nombre, tiene una cantidad reducida de información y no puede describir pensamientos, por lo que lo podemos denominar como narrador objetivo. El narrador externo nos cuenta la historia desde el punto de vista de uno de los personajes del texto.⁶⁵

En relación con el narrador en tercera persona Del Prado Biezma dice que quiere lograr contarle al lector las «gestas» de los héroes y crear así una narración épica o también que pretende contarle la vida de un personaje sin la necesidad de meterse en su mundo interior y vida privada.⁶⁶ Lo que esta forma del narrador le sugiere al público es una cierta objetividad porque el narrador se externaliza y no está hundido en el personaje viviendo todas las tormentas del mundo interior de éste.⁶⁷

Según dice Del Prado Biezma, el yo-narrador cuenta lo vivido, visto o imaginado, es decir, queda pegado a la experiencia del personaje. Precisamente esta es la razón por la que las novelas con este tipo de narrador despiertan en el lector la sensación de estar leyendo algo real. La primera persona presenta una especie de garantía de verosimilitud⁶⁸ y hasta puede dar la impresión de convertir la narración en algo psicológico. El yo-narrador es capaz de añadirle al texto un matiz de intimidad, de secreto porque parece como si estuviera revelando las experiencias, historias y sentimientos que uno guarda en sí mismo y muy pocas veces suelta al mundo.

La primera persona pertenece [...] al ámbito del hombre cotidiano, con su tragedia interior y doméstica; y sólo Napoleón o Franco nos hubieran podido contar las tragedias, con voz autobiográfica, los pequeños conflictos que como seres humanos han vivido en su conciencia y en su hogar.⁶⁹

⁶⁴ Eduard KRČ, Daniel ESPARZA, *Introducción a la teoría literaria: Conceptos básicos para el análisis literario*, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2011, 76.

⁶⁵ *Ibíd.*, 77.

⁶⁶ Javier del PRADO BIEZMA, *Análisis e interpretación de la novela: Cinco modos de leer un texto narrativo*, Madrid: Editorial Síntesis, 1999, 76.

⁶⁷ *Cf. Ibíd.*, 84.

⁶⁸ *Cf. Ibíd.*, 83.

⁶⁹ *Ibíd.*, 81.

El narrador en primera persona puede formar narración desde el punto de vista de un personaje central o de uno periférico, en este caso sería un testigo. «El narrador en primera persona se utiliza mucho para indagar en el subconsciente humano, descubrir los estados interiores y los sentimientos más profundos del personaje.»⁷⁰

El narrador en segunda persona es el menos común y más moderno. «El personaje en el texto es llamado tú o usted y actúa como vehículo o actante de la historia.»⁷¹

En el nivel narrativo se distinguen dos tipos del narrador según la teoría de Gérard Genette interpretada en la publicación de Tomáš Kubíček. Serían el narrador extradiegético e intradiegético, ambos son subcategorías del narrador heterodiegético. Aquí lo que estamos considerando no es sólo la relación del narrador hacia la historia, sino también su relación hacia el lector – el destinatario.⁷² El narrador extradiegético se mueve al mismo nivel que el lector del texto, mientras que el narrador intradiegético está narrando su historia dentro de la historia «principal» y su destinatario igual que él sólo existe en el nivel textual. Sería una historia dentro de la historia. Según Genette también existe un caso especial llamado metalepsis cuando el autor del texto forma parte del texto y la historia que está creando.⁷³

Según la persona que está contando la historia el francés Genette ha creado otra tipología de los narradores: esta vez sería el heterodiegético y el homodiegético. El narrador heterodiegético no está presente en la historia que está contando, sin embargo, el narrador homodiegético es aquel que forma parte de la narración. Es más, funciona directamente como un personaje de la historia.⁷⁴

Otro de los criterios que nos ayudan a distinguir los tipos del narrador es la competencia, mejor dicho, el nivel de la confiabilidad del texto. Kubíček dice que tendremos que distinguir dos variedades básicas de la competencia o incompetencia. La primera la encontramos en el nivel de la historia contada – esta abarca la relación del narrador con la manera de narrar la historia. Lo que contribuye a la incompetencia es el tipo del narrador porque dependiendo del tipo varía también el grado de la subjetividad de la narración. Esta subjetividad actúa como un objeto de limitación a la hora de transmitirle la información al lector. Funciona de tal modo que el narrador hasta cierto punto elige la cantidad de información sobre la historia

⁷⁰ Eduard KRČ, Daniel ESPARZA, *Introducción a la teoría literaria: Conceptos básicos para el análisis literario*, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2011, 78.

⁷¹ Eduard KRČ, Daniel ESPARZA, *Introducción a la teoría literaria: Conceptos básicos para el análisis literario*, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2011, 77.

⁷² Cf. Tomáš KUBÍČEK, *Vypravěč: Kategorie narativní analýzy*, Brno: Host, 2007, 80.

⁷³ Cf. *Ibíd.*

⁷⁴ Cf. *Ibíd.*

narrada que llega hasta el destinatario.⁷⁵ El segundo tipo de la incompetencia lo encontraremos en el nivel de la narración donde se mueve el narrador heterodiegético. La problemática de la incompetencia aquí es una cuestión muy compleja y difícil de estudiar porque una narración puede convertirse en incompetente tan solo con mover un poco uno de los elementos narrativos.⁷⁶ Sin embargo, nosotros como lectores y consumidores de la ficción también somos capaces de identificar la incompetencia en un texto narrativo a pesar de que siendo teóricos se nos hace complicado decir qué es lo que la constituye y cómo identificarla.⁷⁷

En cuanto a las características del narrador incompetente, podemos mencionar, por ejemplo, la contradicción del narrador, la discrepancia entre los principios del narrador y sus acciones, la narración multiperspectiva, las señales lingüísticas de la subjetivización y expresividad o los prejuicios del narrador.⁷⁸

2.2 Tiempo literario

En la vida del hombre todo se mide con tiempo y en las novelas no pasa de manera diferente. Desde la introducción del texto pasando por el nudo hasta llegar al desenlace el tiempo es uno de los elementos claves para el desarrollo de la trama. En una novela, por lo tanto, podemos encontrar tres niveles temporales diferentes.⁷⁹

La primera línea temporal es llamada tiempo de la historia o tiempo de la acción del relato. Este concepto marca el tiempo o la época durante la que transcurre el tiempo vivido en la novela, es decir, número de días, semanas, meses que los personajes notan desde la primera hasta la última frase de la narración.⁸⁰

El segundo tipo de la línea temporal es el tiempo del relato, en otras palabras, es la manera de la que el narrador cuenta los sucesos a lo largo de la historia. A esta categoría pertenecen varios subtipos, «se adelanta a la lógica de los acontecimientos (prolepsis), retrocede en su narración (analepsis), cuenta dos, tres veces lo mismo (narración reiterativa)».⁸¹ Usando estos subtipos temporales el autor del texto literario puede influir en la sensación que tiene el

⁷⁵ Cf. *Ibíd.*, 113.

⁷⁶ Cf. *Ibíd.*

⁷⁷ Cf. Gregory CURRIE, «Unreliability Refigured: Narrative in Literature and Film», *Journal of Aesthetics & Art Criticism* 53 (1995), 19.

⁷⁸ Cf. *Ibíd.*, 122.

⁷⁹ Javier del PRADO BIEZMA, *Análisis e interpretación de la novela: Cinco modos de leer un texto narrativo*, Madrid: Editorial Síntesis, 1999, 38 - 39.

⁸⁰ Cf. *Ibíd.*, 39.

⁸¹ *Ibíd.*

lector de su obra. Jugando con estos niveles es capaz de saltar desde el futuro hasta el pasado, no progresa en un tiempo lineal y esto hace que el texto sea más interesante.⁸²

La última dimensión del tiempo es el tiempo de la Historia externa al texto. Este tipo de la línea temporal no tiene por qué estar expresada explícitamente en cada texto literario, pero es cierto que normalmente podemos encontrar claves, signos, pistas que nos ayudan a ubicarnos en qué momento de la Historia universal nos encontramos viviendo la trama del texto literario.⁸³

⁸² Cf. *Ibíd.*

⁸³ Cf. *Ibíd.*, 40.

3 EL ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA CATEGORÍA DEL NARRADOR

3.1 Tratado sobre los diferentes tipos de narrador

En este subcapítulo me gustaría centrarme por un lado en el aspecto del narrador triple, es decir, la visión múltiple del mundo de la realidad revolucionaria reflejada por medio del mundo de un hombre normal y coherente como Artemio Cruz. Por otro lado, observaré la categoría del narrador en la obra de Mariano Azuela que ha optado por un narrador simple, pero no menos épico. Por esta razón, en los tratados sobre el narrador en primera y segunda persona no mencionaré a Mariano Azuela ni su obra *Los de abajo*, puesto que el narrador de esta obra es el narrador realista convencional – en tercera persona.

Valoro como importante mencionar también el efecto que tiene el concepto del narrador triple sobre el lector considerando y partiendo desde mi propia experiencia de la lectura de la novela *La muerte de Artemio Cruz* publicada en el año 1962 y de *Los de abajo* escrita por Mariano Azuela en el año 1915.

La idea de la novela es guiarnos por los momentos más claves de la vida de Artemio Cruz, un hombre que de la nada ha llegado a serlo todo en la vida. El «presente» de Artemio lo constituyen las últimas doce horas de su vida, pero el lector por medio de un narrador diferente vuelve también al pasado del protagonista y se va formando la imagen de cómo ha llegado el hombre hasta no ser más que un moribundo tumbado en la cama. En el caso de *Los de abajo* sería una excursión por el mundo de los revolucionarios concentrados alrededor de Demetrio Macías, el general del grupo. La idea de narrador aquí es de modo observador guiar al lector por los momentos de victoria y de pérdida de los soldados revolucionarios que, la mayoría del tiempo, ni se dan cuenta de la causa por la que realmente están luchando en la revolución.

3.1.1 Narrador en primera persona

El *yo* es el primer tipo del narrador usado a lo largo de la novela. Según dice Del Prado Biezma, con este tipo de narrador el autor logra despertar cierto sentimiento de intimidad en el lector porque intenta materializar la proximidad, el conocimiento íntimo del asunto narrado y también cierta credibilidad. Fuentes con el *yo* empieza la novela y le presenta al lector a Artemio, un viejo hombre mexicano que se muere en una cama experimentando dolor, alucinaciones y el desprecio de su propia hija.

Veo un escritorio donde han amontonado libros que nadie ha leído, papeles que nadie ha firmado. Y estos muebles elegantes y groseros: ¿cuándo les arrancaron las sábanas polvorosas? Ah... hay una ventana. Hay

un mundo afuera. Hay este viento alto, de meseta, que agita unos árboles negros y delgados. Hay que respirar...

-Abran la ventana...

-No, no. Puedes resfriarte y complicarlo todo.

-Teresa, tu padre no te escucha...

-Se hace. Cierra los ojos y se hace.

-Cállate.

-Cállate.

Se van a callar. Se van a alejar de la cabecera. Mantengo los ojos cerrados. Recuerdo que salí a comer con Padilla, aquella tarde. Eso ya lo recordé. Les gané a su propio juego.⁸⁴

Sólo me escucha este extraño al que jamás he visto, con sus mejillas rasuradas y sus cejas negras, me pide un acto de contrición mientras yo pienso en el carpintero y la virgen y me ofrece las llaves del cielo.

-¿Qué diría usted... en un trance así... ?

Lo he sorprendido. Y Teresa lo tiene que estropear todo con sus gritos: -¡Déjelo, Padre, déjelo! ¡No ve que nada podemos hacer! Si es su voluntad condenarse, y morir como ha vivido, frío y burlándose de todo...⁸⁵

Esta visión del yo (narrador en primera persona) logra llegar a la unidad con el yo personaje⁸⁶ y facilitar así al lector una perspectiva bastante verosímil del presente del protagonista. En los capítulos contados por medio del narrador en primera persona gramatical Fuentes usa el presente como tiempo verbal y como herramienta para añadirle dinámica a la narración usa interrupciones en los monólogos de Artemio. Para señalar una interrupción le sirven, por ejemplo, los fragmentos de las conversaciones de las personas presentes en la habitación del moribundo o los recuerdos de este que luego normalmente están objetivados por el narrador en tercera persona.⁸⁷

Soy esta nariz. Esta nariz. Esta nariz. Quebrada. De anchas ventanas. Soy estos pómulos. Pómulos. Donde nace la barba cana. Nace. Mueca. Mueca. Mueca. Soy esta mueca que nada tiene que ver con la vejez o el dolor. Mueca. Con los colmillos ennegrecidos por el tabaco. Tabaco. Tabaco. El vahovahovaho de mi respiración opaca los cristales y una mueca retira la bolsa de la mesa de noche.

-Mire, doctor: se está haciendo...

-Señor Cruz...

⁸⁴ Carlos FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1980, 31 – 32.

⁸⁵ *Ibíd.*, 56.

⁸⁶ René JARA C., «El mito y la nueva novela hispanoamericana. A propósito de “La muerte de Artemio Cruz”», en *Homenaje a Carlos Fuentes: variaciones interpretativas en torno a su obra*, ed. Helmy F. Giacomán, México: Las Américas, 1971, 172.

⁸⁷ *Ibíd.*, 173.

-¡Hasta en la hora de la muerte debía engañarnos!

No quiero hablar. Tengo la boca llena de centavos viejos, de ese sabor.⁸⁸

El lenguaje del narrador en primera persona se caracteriza por la repetición de frases o, incluso, enteras partes de diálogos. Así, el lector al leer una secuencia de frases se da cuenta de que ya la había visto unas líneas o páginas antes. Este hecho crea la sensación del delirio y el círculo en el que se está moviendo Artemio durante las últimas horas de su vida. Imita perfectamente el funcionamiento del cerebro de una persona aturdida por el dolor que ya no siente la lógica del pensamiento sobrio y sólo emite aleatoriamente sensaciones y recuerdos que le han salido en la mente gracias a algún estímulo trascurrido en aquel momento vivido en la habitación. Otra vez volvemos a las palabras de Del Prado Biezma que dice que por medio del yo-narrador el autor deja que el narrador cuente los sentimientos más íntimos del personaje, sus propias tragedias o victorias, sus sentimientos y, de este modo, que se presente como verosímil.

Allí sigue, de rodillas, con la cara lavada. Trato de darle la espalda. El dolor del costado me lo impide. Aaaay. Ya habrá terminado. Estaré absuelto. Quiero dormir. Allí viene la punzada. Allí viene. Aaaah-ay. Y las mujeres. No, no éstas. Las mujeres. Las que aman. ¿Cómo? Sí. No. No sé. He olvidado el rostro. Por Dios, he olvidado ese rostro. No. No lo debo olvidar. Dónde está. Ay, si era tan lindo ese rostro, cómo lo voy a olvidar. Aaaah-ay. Te amé a ti, cómo te voy a olvidar. Fuiste mía, cómo te voy a olvidar. ¿Cómo eras, por favor, cómo eras? Puedo creer en ti, duermo contigo, ¿cómo eras? ¿Cómo te invocaré? ¿Qué? ¿Por qué? ¿Otra vez la inyección? ¿Eh? ¿Por qué? No no no, otra cosa, rápido, recuerdo otra cosa; eso duele; aaah-ay; eso duerme... eso...⁸⁹

Este yo sale desde lo hondo de la conciencia del personaje y obliga así al lector a descubrir la autoconciencia tanto física como psíquica que constituye un rasgo característico para los últimos momentos de Artemio Cruz.⁹⁰ «Ay dolor que se está venciendo a sí mismo, ay dolor que te prolongas hasta no importar, hasta convertirte en la normalidad: ay dolor, ya no soportaría tu ausencia, ya me acostumbro a ti, ay dolor, ay ...»⁹¹

En cuanto a la terminología de Gérard Genette presentada en el libro de Tomáš Kubíček, podríamos constatar que este yo-narrador es un narrador homodiegético, es decir, se nos presenta como un personaje de la historia.

⁸⁸ Carlos FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1980, 9 - 10.

⁸⁹ *Ibíd.*, 59.

⁹⁰ M.J. FENWICK, «A Re-reading of *La muerte de Artemio Cruz*: Critique of the Liberal Perspective from the 60's», en *Interpretaciones a la obra de Carlos Fuentes: un gigante de las letras hispanoamericanas*, ed. Ana M.^a Hernández de López, Madrid: Ediciones Beramar, S.A., 1990, 90.

⁹¹ Carlos FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1980, 220.

3.1.2 Narrador en segunda persona

El narrador denominado *tú* ejerce el rol del elemento moral en la novela. El narrador en segunda persona trata de juzgar o explicar el porqué de las decisiones de Artemio. Según la teoría de Genette el narrador que ha usado Carlos Fuentes en los capítulos denominados *tú* es el narrador heterodiegético, es decir, se mueve en el mismo nivel que el lector y está fuera de la trama de la novela y en esta categoría también podemos decir que es el narrador extradiegético. Al leer la novela, los capítulos denominados *tú* pueden sonar como de aquél a quien se cuenta su propia historia.⁹² Sirve también para reflejar el contexto ideológico o histórico en el que se han realizado varias decisiones de la vida de Cruz.

Tú no sabrás, no entenderás por qué Catalina, sentada a tu lado, quiere compartir contigo ese recuerdo, ese recuerdo que quiere imponerse a todos los demás: ¿tú en esta tierra, Lorenzo en aquella?, “qué es lo que quiere recordar?, ¿tú con Gonzalo en esta prisión?, ¿Lorenzo sin ti en aquella montaña?: no sabrás, no entenderás si tú eres él, si él será tú, si aquel día lo viviste sin él, con él, él por ti, tú por él. Recordarás. [...] Ella no estará allí. Catalina no recordará eso. Por eso tú tratarás de recordarlo, para olvidar lo que ella quiere que tú recuerdes.⁹³

Esta parte de la narración usa el futuro como el tiempo verbal, por lo tanto, puede parecer hasta como una predicción del futuro comunicada por una adivina a un hombre que se lo ha pedido. Sin embargo, lo verdadero es todo lo contrario. El narrador intenta explicar los motivos que le habían llevado a Artemio a hacer todas las cosas que hizo en su vida. Se refiere, entonces, al pasado.

[...] y escogerás otra vez: tú escogerás otra vida: tú escogerás dejarlo en manos de Catalina, no lo llevarás a esa tierra, no lo pondrás al borde de su propia elección: no lo empujarás a ese destino mortal, que pudo haber sido el tuyo: no lo obligarás a hacer lo que tú no hiciste, a rescatar tu vida perdida: no permitirás que en una senda rocosa, esta vez, mueras tú y se salve ella; tú escogerás abrazar a ese soldado herido que entra al bosquecillo providencial, recostarlo, limpiarle el brazo ametrallado con las aguas de ese manantial breve, [...] tú elegirás permanecer allí con Bernal y Tobías, seguir su suerte, no llegar a ese patio ensangrentado y justificarte, a pensar que con la muerte de Zagal lavaste la de tus compañeros [...] tú no serás Artemio Cruz [...]⁹⁴

⁹² René JARA C., «El mito y la nueva novela hispanoamericana. A propósito de “La muerte de Artemio Cruz”», en *Homenaje a Carlos Fuentes: variaciones interpretativas en torno a su obra*, ed. Helmy F Giacomani, México: Las Américas, 1971, 173.

⁹³ Carlos FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1980, 164 – 165.

⁹⁴ *Ibíd.*, 243 – 244.

Hablando de adivinas, en el texto sí podemos notar cierta fatalidad a la hora de usar el concepto de «la chingada» que podríamos definir como sumisión al poder y al ultraje mil veces repetido en luchas cainitas⁹⁵.

Tú y yo, miembros de esa masonería: la orden de la chingada. Eres quien eres porque supiste chingar y no te dejaste chingar; eres quien eres porque no supiste chingar y te dejaste chingar: cadena de la chingada que nos aprisiona a todos: eslabón arriba, eslabón abajo, unidos a todos los hijos de la chingada [...].⁹⁶

En el mundo de Carlos Fuentes, la chingada es algo que define al hombre en general porque supuestamente su existencia es marcada por la intervención de otros en ella y al revés también uno es responsable de la intervención en las historias de los demás. Es decir, todos están unidos con todos y todos «se chingan» entre sí. Artemio es denominado el «primogénito de la chingada»⁹⁷ precisamente por la razón de causar a lo largo de su vida la muerte de varios personajes, sin embargo, también su vida se ve drásticamente marcada por la muerte de sus queridos como en el caso de Regina. Su primer y verdadero amor que no lo abandona hasta en los últimos momentos de su vida.

3.1.3 Narrador en tercera persona

En este subcapítulo ya nos vamos a dedicar también a Azuela y su concepto realista del narrador. *Los de abajo* es una historia contada por el narrador en tercera persona que difiere del usado en *La muerte de Artemio Cruz* en que es observador, por lo tanto, no se incorpora en la vida interna de los personajes. En cambio, en la novela de Carlos Fuentes no sólo somos testigos del uso del narrador omnisciente, sino de una narración en tres perspectivas. A los narradores restantes les hemos dedicado los subcapítulos anteriores.

El tercer y último tipo de narrador usado por Fuentes podríamos denominarlo como el narrador omnisciente en tercera persona. La narración *él* nos permite entrar al pasado del protagonista y ser testigos de varios momentos clave de su historia que de una u otra manera han marcado su presente y el tipo de persona que es en sus últimos momentos. Según la tipología de Genette, en los capítulos con tercera persona narrativa Fuentes en su novela usa el narrador heterodiegético y extradiegético. Se debe a que el narrador no es un personaje de la historia, aunque la conoce entera.

⁹⁵ René JARA C., «El mito y la nueva novela hispanoamericana. A propósito de “La muerte de Artemio Cruz”», en *Homenaje a Carlos Fuentes: variaciones interpretativas en torno a su obra*, ed. Helmy F. Giacomán, México: Las Américas, 1971, 176.

⁹⁶ Carlos FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1980, 143.

⁹⁷ René JARA C., «El mito y la nueva novela hispanoamericana. A propósito de “La muerte de Artemio Cruz”», en *Homenaje a Carlos Fuentes: variaciones interpretativas en torno a su obra*, ed. Helmy F. Giacomán, México: Las Américas, 1971, 176.

Él deseaba borrar el recuerdo del origen y hacerse querer sin memorias del acto que la obligó a tomarlo por esposo. Recostado al lado de su mujer, pedía en silencio -eso lo supo- que los dedos entrelazados de esa hora fuesen algo más que una respuesta inmediata. “Quizás con aquél hubiera sentido algo más; no lo sé; sólo conocí el amor de mi esposo; ah, entregado con una pasión exigente, como si no pudiese vivir un momento más sin saber que yo le correspondo...” Se reprochaba pensando que las apariencias hacían prueba en su contra. ¿Cómo hacerle creer que la había amado desde el momento en que la vio pasar por una calle de Puebla, antes de saber quién era?⁹⁸

Como es de esperar, el tiempo verbal utilizado en los capítulos denominados *él* con el narrador en tercera persona es el pasado. Es el tipo de narración que más fácilmente se lee, ya que también es el más convencional. Estos capítulos llevan siempre una fecha en la que se desarrolló parte de la historia narrada que cuadran con las importantes fechas reales de la Revolución Mexicana⁹⁹ (1910 – 1940). Los episodios de la vida de Artemio no aparecen de forma lineal, es decir, el narrador no las cuenta cronológicamente.

(1915 - Octubre, 22)

Él se envolvió en la manta azul, porque el viento helado de esas horas desmentía, con un rumor de rastrojo agitado, el calor vertical del día. Habían pasado toda la noche en campo abierto, sin comer. A menos de dos kilómetros se levantaban las coronas de basalto de la sierra, con la raíz hundida en el desierto duro. Desde tres días antes, el destacamento de exploración caminaba sin pedir rumbo ni señas, guiado sólo por el olfato del capitán, que creía conocer las mañan y las rutas de las columnas, ahora jironeadas y en fuga, de Francisco Villa. Detrás, a sesenta kilómetros de distancia, quedaron las fuerzas que sólo esperaban la llegada, a matacaballo, de un emisario del destacamento para lanzarse sobre los restos de Villa e impedirles que se unieran con tropas frescas en Chihuahua.¹⁰⁰

Los capítulos narrados en tercera persona singular abarcan dos tercios del libro en total, lo que quiere decir que son muy importantes para el entendimiento y el efecto que deja la novela sobre el lector. Este hecho se debe a que le ayuda al lector orientarse en el texto y entender mejor luego los estímulos, sentimientos y recuerdos que analizan los narradores en primera y segunda persona que constituyen una sonda psicológica al mundo interior del protagonista.

Las arriba mencionadas partes de *La muerte de Artemio Cruz* narradas en tercera persona omnisciente son las que más se acercan a la narración de la novela *Los de debajo* de Mariano Azuela. Si bien, el narrador de Azuela en tercera persona es, a diferencia de Fuentes,

⁹⁸ Carlos FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1980, 100.

⁹⁹ M.J. FENWICK, «A Re-reading of La muerte de Artemio Cruz: Critique of the Liberal Perspective from the 60's», en *Interpretaciones a la obra de Carlos Fuentes: un gigante de las letras hispanoamericanas*, ed. Ana M.^a Hernández de López, Madrid: Ediciones Beramar, S.A., 1990, 91.

¹⁰⁰ Carlos FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1980, 168.

un narrador limitado porque no conoce los pensamientos de los personajes, simplemente está contando lo que está sucediendo en la historia. Del Prado Biezma dice que este narrador podría considerarse como un narrador objetivo, de modo que no intenta meterse en el mundo interior del personaje y queda externalizado. Refiriéndonos a la división de Genette, sería un narrador heterodiegético y extradiegético por razones que ya hemos explicado varias veces anteriormente.

Encendieron lumbre con zacate y leños secos, y sobre los carbones encendidos tendieron trozos de carne fresca. Se rodearon en torno de las llamas, sentados en cuclillas, olfateando con apetito la carne que se retorció y crepitaba en las brasas.

Cerca de ellos estaba, en montón, la piel dorada de una res, sobre la tierra húmeda de sangre. De un cordel, entre los huizaches, pendía la carne hecha encina, oreándose al sol y al aire.

-Bueno -dijo Demetrio-; ya que ven que aparte de mi treinta-treinta, no contamos más que con veinte armas. Si son pocos, les damos hasta no dejar uno; si son muchos aunque sea un buen susto les hemos de sacar. Aflojó el ceñidor de su cintura y desató un nudo, ofreciendo del contenido a sus compañeros.

-¡Sal! -exclamaron con alborozo, tomando cada uno con la punta de los dedos algunos granos.

Comieron con avidez, y cuando quedaron satisfechos, se tiraron de barriga al sol y cantaron canciones monótonas y tristes, lanzando gritos estridentes después de cada estrofa.¹⁰¹

Como acabamos de observar en el fragmento de la novela, el narrador nos presenta la situación como si fuera mediante el ojo de cámara. En esta situación concreta (y en muchas a lo largo de la historia) le plantea al lector la realidad de los revolucionarios que están luchando en el conflicto armado. Estos concretamente están en las montañas luchando contra los soldados federales, aunque realmente no han construido mentalmente razones ideológicas concretas por las que luchar en la revolución. Se debe a que Demetrio nunca explica una causa concreta por la que lucha, para él es una forma de rebelarse contra el desnivel social. Todo esto quiere señalar qué tan perverso e inútil es luchar en una guerra cuando no hay un propósito real y se lucha solamente por no poder parar con la violencia. «La revolución es el huracán, y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval...»¹⁰²

Este narrador en tercera persona gramatical le sirve al autor también para describir las tácticas de los revolucionarios a la hora de saquear y dominar ciudades.

-Lástima que lo que falta no sea igual. Hay que esperar un poco. A que no haya combatientes, a que no se oigan más disparos que los de las turbas entregadas a las delicias del saqueo; a que resplandezca diáfana,

¹⁰¹ Mariano AZUELA, *Los de abajo* (ed. Marta Portal), Madrid: Cátedra, 1991, 82 – 83.

¹⁰² *Ibíd.*, 135.

como una gota de agua, la psicología de nuestra raza, condensada en dos palabras: ¡robar, matar!... ¡Qué chasco, amigo mío, si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra misma vida por derribar a un miserable asesino, resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie!... ¡Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos!... ¡Lástima de sangre!¹⁰³

Anteriormente hemos comentado que el narrador en tercera persona es el único que las dos obras analizadas tienen en común. Sin embargo, ni el hecho de ser el narrador en tercera persona los hace idénticos. Mientras que Azuela ha aprovechado del narrador observador, aunque detallista, muy típico del realismo, Fuentes ha apostado por el experimento y a los narradores anteriormente mencionados ha añadido uno omnisciente. El narrador realista de *Los de abajo* difiere del omnisciente describiendo la vida de Artemio en que no se mezcla con el interior de los personajes, nunca nos deja entrar al mundo de los pensamientos y sentimientos de los rebeldes revolucionarios que mueven la trama de la novela y sólo nos permite ser testigos de las situaciones ocurridas. En cambio, el narrador omnisciente de Fuentes nos revela todos los secretos del protagonista y por medio de este tercer tipo de narrador hace que la novela resulte entera y presente una especie de cierre. Mejor dicho, de una visión compleja de Artemio, aunque todavía dejando cierto espacio de imaginación para el lector.

3.2 El efecto del narrador múltiple

La muerte de Artemio Cruz puede dar la impresión de ser una obra muy caótica, complicada e imposible de entender. Al leerla por primera vez el lector puede quedarse con la impresión de no haber captado todo de la historia del protagonista y de no entender bien el mensaje que pensaba transmitir el autor. Todo esto se debe, evidentemente, al hecho de usar tres narradores (yo, tú, él).

El narrador en primera persona narrativa no confunde tanto, es el narrador que se centra en el momento presente del protagonista que se está muriendo y describe las acciones y conversaciones que pasan en la habitación de Artemio. Por un lado, observamos la descripción del estado físico y las sensaciones psíquicas que supone el estado del moribundo. Por otro, se reproducen las frases ofensivas de la hija del protagonista y las conversaciones de las personas presentes en la habitación sobre el testamento de éste. Todos estos elementos que Cruz percibe pueden parecer como una mezcla imposible de separar, pero la realidad es diferente. El hecho de que Artemio no sea capaz de pensar de un modo muy elaborado –se debe a su estado

¹⁰³ *Ibíd.*, 143.

fatal influido por alucinación y dolores increíbles que tiene- supone un lenguaje fácil de entender.

¿El testamento? No se preocupen: existe un papel escrito, timbrado, levantado ante notario; no olvido a nadie: ¿para qué iba a olvidarlos, a odiarlos?; ¿no me lo habrían agradecido, en secreto?, ¿no les habría dado placer pensar que hasta el último momento pensé en ustedes para burlarme?¹⁰⁴

Hablando de la parte con narrador en tercera persona tampoco habría que preocuparse. Esta parte, como ya dije, es la que más espacio ocupa de la novela, pero de ella también el lector sabe las bases de la vida del protagonista. Estas hasta cierto punto pueden justificar las decisiones de Artemio que le llevan hacia su destino y le guían muchas veces a un comportamiento poco moral. Lo que Fuentes trata de transmitirle al lector es el análisis psicológico de una persona que había vivido la revolución y había sobrepasado diferentes obstáculos que le quebraron la personalidad hasta llegar al presente. La novela pretende analizar y meditar sobre la psíquica de una persona y el momento en el que la moral ya deja de ser válida para una persona porque se pone en peligro su propia vida y futuro.

A mi modo de ver, el narrador en segunda persona es el que puede resultar más complicado para leer y entender. Esto se debe a que al usar la forma del futuro y hablar en segunda persona a veces parece como si el autor hablara con el lector y el texto puede resultar confuso. El *tú* constituye el superego, la parte de la personalidad que permite hablarle al individuo consigo mismo para evaluarse, criticarse y defenderse ante sí mismo.

El multiperspectivismo usado por Fuentes comparado con el uso de un único tipo del narrador en la novela de Azuela es la situación donde podemos considerar el aspecto de su competencia o incompetencia. Según comenta Kubíček en su libro, con multiperspectivismo el autor del libro consigue que el lector capte la narración como más subjetiva. El subjetivismo como tal es el signo de la incompetencia del narrador. Por el contrario, en *Los de abajo* gracias al uso de un solo narrador el resultado es la impresión de la narración objetiva, más verosímil y, por lo tanto, el narrador lo podemos denominar competente.

Sin embargo, centrándonos en la competencia o incompetencia captada por el lector, la denominación final puede ser diferente. Esto se debe a que la manera realista de contar una historia representada aquí por Azuela le ofrece al lector una única perspectiva de cómo verla. Por lo tanto, el destinatario tiene dos opciones: aceptar esta versión de la narración como un testimonio que refleja la realidad de la época o rechazarla por no tener suficiente espacio

¹⁰⁴ Carlos FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1980, 203.

para la imaginación y deducción. Sin embargo, este espacio libre lo ofrece Fuentes en *La muerte de Artemio Cruz* usando varios narradores que representan diferentes aspectos de la realidad de la época y le dejan al lector una libertad más grande a la hora de «participar» en el proceso de la lectura e interpretación del texto.

4 EL ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA LÍNEA TEMPORAL

4.1 El tiempo de la historia – la primera línea temporal

Bajo el nombre de la primera línea temporal encontramos el recorte temporal que abarca el tiempo pasado entre la primera escena de la narración hasta la última de ésta. La palabra «historia» con minúscula representa la historia contada en el texto que nos interesa.

Los de abajo se publicó en el año 1915. El año es importante de modo que en la novela como tal no aparece un rango temporal según el que podríamos decir cuánto tiempo exactamente ha transcurrido desde el inicio hasta el fin de la historia. Empieza la novela con el momento del incendio de la casa de Demetrio Macías, el protagonista, y termina con el momento de su muerte que sucede en el mismo sitio donde ha ganado su primera batalla contra los federales con tan solo veinte soldados. La única fecha que aparece en la narración es 16 de mayo de 1915 cuando Luis Cervantes escribe una carta a Venancio contándole sus éxitos en EE.UU. como médico. Por lo tanto, sabemos con certeza que la narración no dura más de 5 años, puesto que la revolución estalló en 1910.

En *La muerte de Artemio Cruz* la cuestión del tiempo es un poco más complicada porque la novela tiene tres diferentes narradores, por lo tanto, tres perspectivas. En los capítulos con el narrador en primera persona como ya dijimos se describen los últimos momentos de la vida del protagonista, de ahí que el tiempo de la acción no será más largo que unas horas, máximo un día. En los capítulos con el narrador en segunda persona el tiempo como si no transcurriera, la narración está en un nivel fuera de los ejes temporales y espaciales. En los capítulos con el narrador en tercera persona, sin embargo, podemos decir cuánto tiempo dura la acción porque en cada capítulo está escrita una fecha. Aunque los capítulos con este narrador no sigan cronológicamente, el más antiguo es del año 1889 cuando nace el protagonista y el más reciente del año 1955 de la fiesta de Nochevieja en la casa de Cruz. Sin embargo, aparece en la narración un momento cuando se dice que el protagonista tiene 71 años. «[...] tú no serás Artemio Cruz, no tendrás setenta y un años, no pesarás setenta y nueve kilos [...]»¹⁰⁵ De todos modos, como es un dato sacado de la parte con el narrador en segunda persona, no sabemos exactamente cuánto tiempo le queda hasta el momento de estar en la cama muriéndose. Podemos decir, que el tiempo aproximado de la narración entera sería, entonces, 71 años.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, 244.

4.2 El tiempo del relato – la segunda línea temporal

El tiempo del relato, la segunda línea temporal, abarca las modalidades con las que el autor le presenta la trama del texto al lector. Puede ser de modo lineal o con saltos temporales y otras peculiaridades.

En cuanto a Mariano Azuela, en *Los de abajo* no encontraremos saltos en el tiempo o cambio de orden de las líneas temporales. El autor es fiel a la narración lineal, lo que para el lector supone una lectura más fácil y natural. Igual que el aspecto de un único tipo del narrador, esta también es una característica del realismo.

En comparación, *La muerte de Artemio Cruz* es llena de experimentos con el tiempo y saltos hacia el futuro o hacia el pasado de la vida del protagonista, es decir, encontramos en esta novela tanto retrospectiones (analepsis) como anticipaciones (prolepsis). La narración la empezamos en el presente, en uno de los últimos momentos del protagonista y los saltos en el tiempo se producen por medio de los capítulos en tercera persona narrativa cuando el narrador nos aproxima a varios momentos de la vida de Artemio desde su nacimiento, pasando por su primer amor hasta las victorias y pérdidas vividas en la revolución. La novela tiene una estructura circular porque empieza y termina en el presente en la habitación donde Artemio Cruz muere.

Las diferentes maneras de abarcar el aspecto de la línea temporal de Azuela y Fuentes pueden reflejar también las diferencias de los autores a la hora de percibir la revolución misma. *Los de abajo* presentan con la linealidad un reportaje, un testimonio que Azuela como ex médico de la revolución quería transmitir al público. Él mismo experimentó los sucesos y la realidad diaria de un conflicto armado, por lo tanto, el modo de narrarlo tal y como fluye el tiempo es más natural para él. Carlos Fuentes, al contrario, optó por el cambio constante en el nivel temporal y saltos en la narración lo que también puede ser una paralela a su relación con la revolución. Fuentes no ha participado en ella, ni la ha vivido para recordarla. Todo lo que sabe del conflicto son historias y hechos que le han contado los que fueron testigos de él o lo que estudió en los libros de historia. Su imagen, por lo tanto, es más caótica y menos entrelazada. Efecto que a primera vista puede dar *La muerte de Artemio Cruz*, aunque al final la historia se une y con la participación de la imaginación del lector forma una imagen compleja.

4.3 El tiempo de la Historia – la tercera línea temporal

El tercer tipo de la línea temporal del texto narrativo es una línea dedicada al contexto histórico. Sin embargo, no es el contexto histórico de la época en la que se escribió la

obra, sino los acontecimientos históricos que trascurren a lo largo de la historia narrada. Es verdad que hay momentos cuando la Historia del autor y la historia de la narración coinciden y los hay cuando difieren. En este subcapítulo la palabra «Historia» lleva una mayúscula puesto que denominamos Historia a la historia general del mundo, la historia con minúscula luego abarcaría el contexto histórico de los personajes de las novelas.

La Historia de ambas novelas estudiadas en esta tesis abarca el período de la Revolución Mexicana que sucedió entre los años 1910 y 1940. En *Los de abajo* nos centramos más bien en los primeros años de la revolución, y en *La muerte de Artemio Cruz* nos encontramos con momentos sacados de diferentes etapas del conflicto.

Los de abajo ya empiezan la narración alrededor del año 1910 porque se está tratando el problema con los caciques, la propiedad colectiva y las haciendas que han quedado en manos de aquellos que cultivaban o aquí tenían familia ya.

Unos hombres a caballo llegaron vociferando y maldiciendo. Dos se apearon y otro quedó cuidando las bestias.

-¡Mujeres..., algo de cenar!... Blanquillos, leche, frijoles, lo que tengan, que venimos muertos de hambre.

[...] -¡Hombres malvados, me han matado mi perro!... ¿Qué les debía ni qué les comía mi pobrecito Palomo?¹⁰⁶

Otro aspecto histórico que se nos presenta a lo largo de la narración es la problemática del cambio de lados. «-Pues yo también soy revolucionario. Los federales me cogieron de leva y entré a filas; pero en el combate de anteayer conseguí desertarme, y he venido, caminando a pie, en busca de ustedes.»¹⁰⁷ También observamos el reflejo de la muerte de Francisco Madero y Félix Díaz o la victoria de Victoriano Huerta.

[...] Pues con eso ha habido para que me eche encima a la Federación. Usté ha de saber del chisme ese de México, donde mataron al señor Madero y a otro, a un tal Félix o Felipe Díaz, ¡qué se yo!... Bueno: pues el dicho don Mónico fue en persona a Zacatecas a traer escolta para que me agarraran. Que diz que yo era maderista y que me iba a levantar. Pero como no faltan amigos, hubo quien me lo avisara a tiempo, y cuando los federales vinieron a Limón, yo ya me había pelado.¹⁰⁸

Con la violencia que el caso demandaba, me fortifiqué en las alturas de la población. El ataque comenzó al amanecer, durando más de dos horas en nutrido fuego. No obstante, la superioridad numérica del enemigo, logré castigarlo severamente, infligiéndole completa derrota el número de los muertos fue el de veinte y mayor el de heridos, a juzgar por las huellas de sangre que dejaron en su precipitada fuga. En nuestras filas

¹⁰⁶ Mariano AZUELA, *Los de abajo* (ed. Marta Portal), Madrid: Cátedra, 1991, 76 – 77.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, 92.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 115.

tuvimos la fortuna de no contar una sola baja. -Me honro en felicitar a usted, señor Ministro, por el triunfo de las armas del Gobierno. ¡Viva el señor general don Victoriano Huerta! ¡Viva México!¹⁰⁹

Se menciona en el texto también la caída de la población fronteriza de Ciudad Juárez.

“¡Oh, Villa!... ¡Los combates de Ciudad Juárez, Tierra Blanca, Chihuahua, Torreón! Pero los hechos vistos y vividos no valían nada. Había que oír la narración de sus proezas portentosas, donde, a renglón seguido de un acto de sorprendente magnanimidad, venía la hazaña más bestial. Villa es el indomable señor de la sierra, la eterna víctima de todos los gobiernos, que lo persiguen como una fiera; Villa es la reencarnación de la vieja leyenda [...]”¹¹⁰

En la novela *La muerte de Artemio Cruz* se nos hace bastante difícil citar algunos fragmentos concretos reflejando la revolución, ya que la trama sucede a lo largo de toda la revolución y también antes y un poco después de terminar ésta.

(1919-Mayo, 20)

Él contó la historia de los últimos momentos de Gonzalo Bernal en la prisión de Perales y ello le abrió las puertas de esta casa.

-Fue siempre tan puro -dijo don Gamaliel Bernal el padre-; siempre pensó que la acción contamina y nos obliga a traicionarnos, cuando no la preside el pensamiento claro.¹¹¹

La unión del texto con la Historia se presenta, sobre todo, mediante las fechas indicadas al principio de cada capítulo con el narrador en tercera persona como nos podemos fijar en el fragmento anterior.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 128 – 129.

¹¹⁰ *Ibíd.*, 139.

¹¹¹ Carlos FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1980, 36.

CONCLUSIÓN

El motivo primario de este trabajo fue centrarnos en los aspectos del narrador y línea temporal en las novelas *Los de abajo* de Mariano Azuela y *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes. Para realizar el objetivo y analizar de modo comparativo las dos novelas fue necesario dedicarnos al contexto histórico y literario de las obras.

Primero nos hemos dedicado a describir el contexto histórico, lo que en nuestro caso suponía describir la época de la Revolución Mexicana, conflicto armado sucedido entre 1910 y 1940 en México. Hemos descrito la época desde los tiempos de porfiriato, que fue una época precursora a la revolución misma hasta el conflicto en su plena estructura. Posteriormente, hemos dedicado un capítulo al contexto literario, es decir, a describir teóricamente lo que abarca el elemento del narrador y el de la línea temporal en un texto narrativo.

A continuación, le dedicamos espacio al análisis comparativo de las dos novelas. La cuestión del narrador fue un poco más compleja que la de la línea temporal, por lo tanto, le dedicamos más espacio en la tesina también. El multiperspectivismo del narrador triple en *La muerte de Artemio Cruz* contrasta de modo significativo con la uniformidad en *Los de abajo*. Podemos observar que Carlos Fuentes, como uno de los representantes del boom latinoamericano, tendió a experimentar y romper con las características dadas de una narración. Con esta visión múltiple -usa el narrador en primera, segunda y tercera persona- consigue retratar una imagen compleja de un hombre que ha participado en la revolución, aunque no como un soldado de las clases más bajas. Fuentes logra plantearle al lector un estudio psicológico mediante el cambio de las personas narrativas y los ángulos diferentes de los que podemos observar el comportamiento y el por qué de las decisiones de una persona.

Mariano Azuela, en cambio, ha optado por un retrato más simple y como representante realista ha apostado por una estructura más convencional con sólo un tipo de narrador – el narrador en tercera persona. La narración de Azuela, por lo tanto, resulta más como un testimonio o reportaje y le da al lector la posibilidad de digerir la narración de modo más natural. Aunque también prácticamente sin oportunidad que funcione su imaginación (hecho que leyendo a Fuentes es, prácticamente, obligatorio). A esto podría contribuir también que Mariano Azuela ha participado en la revolución, aunque fuera sólo como médico en uno de los campamentos de Pancho Villa. Partiendo de su experiencia personal es más que probable que sepa transmitir mediante su narración una visión más directa de la revolución.

La mayor diferencia, por tanto, de las dos novelas es que Fuentes ha usado el narrador triple, mientras que Azuela ha apostado por un solo tipo del narrador. Fuentes ha creado una visión psicológica, un estudio del ego y del mundo interior de una persona que participó en la revolución y Azuela nos aportó una imagen más compleja de cómo fue la rutina diaria de los soldados rebeldes que muchas veces ni tenían idea del porqué de la lucha.

Respecto al elemento de la línea temporal, aquí también podemos observar que se reflejan las épocas y movimientos literarios a los que pertenecían ambos escritores. *La muerte de Artemio Cruz* aporta una visión no lineal con saltos al futuro y pasado de forma aleatoria que puede resultar más confusa para el lector. En esta novela observamos que el narrador en primera persona se centra en describir el presente del protagonista, el narrador en segunda persona normalmente describe los hechos pasados del protagonista y refleja así sus acciones y decisiones durante la revolución. El narrador en tercera persona es el que más salta en el tiempo y nos presenta desde el momento del nacimiento del protagonista hasta los momentos más íntimos con el mayor amor de su vida que a lo largo de la narración muere.

El tiempo en *Los de abajo* es lineal y a este hecho le ayuda también el narrador observador que ha elegido Azuela. La visión lineal de la historia nos ayuda a crear una imagen más completa y más verosímil de la vida de los rebeldes mediante la historia de Demetrio Macías y sus compañeros de lucha. La linealidad es lo que le da al texto un toque periodístico, una forma casi de reportaje.

Para concluir, me gustaría constatar que, aunque ambas novelas hablen de la Revolución Mexicana, cada una lo hace de manera diferente y, a mi modo de ver, con propósito diferente. Fuentes siendo hijo de diplomáticos que han viajado casi toda la vida y se han movido en círculos de la inteligencia alta ha optado por analizar la revolución en el aspecto más personal. Es decir, qué es lo que la revolución causa en el interior del individuo y para ello ha elegido el narrador y línea temporal correspondiente. El narrador y líneas temporales múltiples van unidos con su visión propia de la revolución, puesto que la información que tiene sobre ella proviene de varias fuentes e historias que le habrían contado personas que experimentaron el conflicto personalmente. De manera que él mismo tuvo que reconstruir el conocimiento de la revolución por trozos, al lector también le deja que se construya la historia pedazo por pedazo. Azuela, por otro lado, ha vivido la revolución en su propia piel y ha observado la crueldad de la primera fila. Por esta razón no nos puede extrañar que haya elegido describir el conflicto en su forma más cruda e intentar crear una visión compleja de la clase de soldados con la que más

contacto ha tenido trabajando como médico. Con esto, claro está, se une el narrador observador y tiempo lineal que ha usado.

Gracias a los aspectos del narrador y línea temporal nos damos cuenta de la diferencia de géneros a los que pertenecen las novelas. *Los de abajo* es una novela realista, mientras que *La muerte de Artemio Cruz* ya representa el género de la novela de la revolución que se centra en el aspecto psicológico del protagonista.

BIBLIOGRAFÍA

AZUELA, Mariano: *Los de abajo* (ed. Marta Portal), Madrid: Cátedra, 1991.

CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio: «La Novela de la Revolución Mexicana y su Clasificación», *Hispania* Vol. 42 (1959).

CURRIE, Gregory: «Unreliability Refigured: Narrative in Literature and Film», *Journal of Aesthetics & Art Criticism* 53 (1995).

ESCALANTE GONZALBO, Pablo *et al.*: *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México: El Colegio de México, 2008.

FENWICK, M.J.: «A Re-reading of *La muerte de Artemio Cruz*: Critique of the Liberal Perspective from the 60's», en *Interpretaciones a la obra de Carlos Fuentes: un gigante de las letras hispanoamericanas*, ed. Ana M.^a Hernández de López, Madrid: Ediciones Beramar, S.A., 1990.

FUENTES, Carlos: *La muerte de Artemio Cruz*, Barcelona: Editorial Bruguera, S.A., 1980.

JARA C., René: «El mito y la nueva novela hispanoamericana. A propósito de “La muerte de Artemio Cruz”», en *Homenaje a Carlos Fuentes: variaciones interpretativas en torno a su obra*, ed. Helmy F. Giacomán, México: Las Américas, 1971.

KATZ, Friedrich: «Orígenes, estallido y fase inicial de la Revolución de 1910», en *Revolución y sistema: México entre 1910 y 1940*, ed. Lorenzo Meyer, México, D.F.: Dirección General de Publicaciones y Medios de la SEP, 1987.

KRČ, Eduard, Daniel ESPARZA: *Introducción a la teoría literaria: Conceptos básicos para el análisis literario*, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2011.

KUBÍČEK, Tomáš: *Vypravěč: Kategorie narativní analýzy*, Brno: Host, 2007.

PRADO BIEZMA, Javier del: *Análisis e interpretación de la novela: Cinco modos de leer un texto narrativo*, Madrid: Editorial Síntesis, 1999.

«La Revolución Mexicana» en *Biblioteca virtual. Poder legislativo del estado de Jalisco*, <http://congresoweb.congreso.jalisco.gob.mx/bibliotecavirtual/libros/antecedentesrevolucion.pdf>, [consulta: 22.06.2017]

ANOTÁCIA

Meno a priezvisko autora: Simona Pazderníková

Názov katedry a fakulty: Katedra romanistiky Filozofickej fakulty Univerzity Palackého v Olomouci

Názov práce: La Revolución Mexicana y su retrato literario en las obras de Mariano Azuela y Carlos Fuentes. Aspectos de la narración y tiempo literario.

Vedúci práce: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Počet strán: 43

Počet znakov: 84 810

Počet titulov použitej literatúry: 12

Počet príloh: 0

Kľúčové slová: Mexická revolúcia, Carlos Fuentes, Mariano Azuela, boom, rozprávač, časová línia, multiperspektivizmus, literárne svedectvo

Charakteristika práce: Táto bakalárska diplomová práca je zameraná na komparatívnu analýzu postavy rozprávača a časového pásma v románoch *Los de abajo* od Mariana Azuely a *La muerte de Artemio Cruz* od Carlosa Fuentes. V prvej časti práce je rozobratý historický kontext obdobia Mexickej revolúcie a literárna teória týkajúca sa analyzovaných elementov v románoch. Druhá časť je venovaná samotnej analýze podporenej úryvkami z oboch diel latinskoamerickej literatúry.

ANNOTATION

Author's name and surname: Simona Pazderníková

Name of department and faculty: Department of Romance Languages at Philosophical Faculty of Palacký University in Olomouc

Title of thesis: The Mexican Revolution and its literary portrayal in the novels of Mariano Azuela and Carlos Fuentes. Aspects of the narration and narrative time.

Thesis supervisor: Mgr. Markéta Riebová, Ph.D.

Number of pages: 43

Number of characters: 84 810

Number of used resources: 12

Number of attachments: 0

Key words: Mexican revolution, Carlos Fuentes, Mariano Azuela, boom, narrator, timeline, multiperspectivism, literary testimonial

Characterization: This bachelor thesis is focused on a comparative analysis of the narrator and timeline used in the novels *The Underdogs* written by Mariano Azuela and *The death of Artemio Cruz* written by Carlos Fuentes. The first part of this thesis is dedicated to a historical context related to the period of Mexican revolution and a literary theory which refers to the elements analyzed in the novels. The second part is dedicated to the analysis herself based on extracts from both works from Latin-American literature.